



Palabras en la celebración del Día de la Comunidad Universitaria en representación del personal con 25 años de servicio y del personal jubilado

Cristina Gortázar Rotaeché

Acto de Santo Tomás de Aquino
Día de la Comunidad Universitaria
25 de enero de 2024

**Palabras en la celebración del
Día de la Comunidad Universitaria
en representación del personal
con 25 años de servicio y
del personal jubilado**

Cristina Gortázar Rotaeché



*Señor Rector Magnífico,
Excelentísimo y Reverendísimo Señor
Nuncio Apostólico de Su Santidad en España,
Dignísimas Autoridades,
Profesoras y Profesores,
Alumnas y Alumnos,
Personal de Administración y Servicios,
Señoras y Señores.*

Deseo comenzar agradeciendo al Rector Magnífico que me haya pedido representar a las *sesenta y tres* personas homenajeadas en el día de hoy: *cuarenta y tres* de ellas sois personal docente-investigador o de la administración y los servicios que habéis cumplido *veinticinco* años en Comillas, y las otras *veinte* (entre las que me incluyo) somos miembros de la comunidad universitaria que recibimos hoy homenaje por haber llegado a la edad de jubilación. No os nombraré a todas y cada una, por la necesaria brevedad de mis palabras y, sobre todo, porque ya lo ha hecho nuestro querido vicerrector.

Sí quisiera deciros, por una parte, que me sobrepasa la tarea de representaros y que me disculpo por no hacerlo como cada uno de vosotros os merecéis; por otra parte, también deseo transmitir que al haber conocido vuestros nombres con antelación he podido recordaros (pasaros por el corazón) a todos y visualizaros a través del tiempo aquí, en Comillas, con gran cariño y, en algunos casos, con enorme emoción.

El haber estado activamente en Comillas durante los últimos ya casi cuarenta años -y cinco más si contamos (y cuentan mucho) los que estuve como discente- me otorga el privilegio de

conoceros a todos algo y a algunos mucho. Gracias a ello he revivido distintos momentos con vosotros: junto a aquellos con los que he trabajado codo con codo tanto en la Facultad de Derecho como en el IUEM; con personas de otras facultades o escuelas y de la administración y los servicios junto a las que he trabajado en equipo; también —en algún caso— junto a compañeros que me han precedido o sucedido en cargos y ocupaciones o con un queridísimo profesor de mi época de estudiante. Impresiona ver y pensar en cada uno de vosotros; en vuestras trayectorias, en vuestras responsabilidades, en vuestro día a día, en vuestras alegrías y penas: imposible que yo pueda representaros. Solo alcanzo a daros las gracias por vuestro trabajo y buen hacer, por cuidar tanto de todos como de todo.

En otro orden de cuestiones, no es lo mismo recibir un homenaje por los *veinticinco* años de servicio que recibirlo con motivo de la jubilación. Considero que es más alegre el primero de ellos, aunque bien mirado el segundo es más satisfactorio. A los “ya no tan jóvenes” que cumplís *veinticinco* años de servicio en Comillas os envío todo el ánimo del mundo: cuando en el año 2011 estuve en vuestro lugar casi no entendía el motivo del homenaje recibido ya que, en mi afán y en mi calendario mental, me quedaban montañas de tareas por hacer... y no solo en mi vida académica y profesional sino, también, en la personal y familiar. Sin embargo, quiero advertiros que, en mi caso, ha corrido el tiempo como la lanzadera del hortelano y aquí estoy junto a otros *diecinueve* hombres y mujeres que hemos llegado a una etapa de muchos cambios. El más importante es psicológico porque la vida, si la procuramos saludable, nos tiene preparadas grandes sorpresas e ilusiones por cumplir y muchas y profundas satisfacciones, Dios mediante.

Decía el Rector Busto que hay algo agridulce en la jubilación, porque parece que decae la relevancia personal y profesional, pero añadido que también está el sosiego que genera el deber cumplido y la emoción de disponer de algo de tiempo libre para aprender sobre lo que no pudimos cuando nuestra carrera era frenética, para disfrutar de lecturas, amigos, viajes y familia grande y pequeña. Y quienes disponemos de salud para seguir trabajando de otra manera, como dije en mi última lección (que no fue lección y no fue última) para “correr más despacio”, y devolver a nuestra Universidad -y a la sociedad en general- parte del bien recibido. Y si en alguna ocasión nuestra universidad -como cualquier obra humana- nos hubiera decepcionado, tratemos de hacer balance, porque a buen seguro será siempre positivo. En mi caso particular, mi vida no se explica ni apenas tendría sentido sin la Universidad Pontificia Comillas.

André Malraux en sus *Antimemorias* se pregunta con angustia: ¿Qué es el hombre? Y su respuesta inicial es la siguiente: “El hombre es un montón de inconfesables secretos”. Un segundo pensamiento le lleva a responderse: “El hombre es lo que hace”. Creo que ambas respuestas son ciertas, pero que la segunda es más relevante: somos lo que hemos hecho, lo que podemos seguir haciendo, cada vez con impulso renovado por ser mejores personas para los demás.

Termino como comencé: Muchas gracias al Rector Magnífico y enhorabuena a todos los homenajeados y al resto de la comunidad universitaria, familiares y amigos.

Cristina Gortázar Rotaache, 25 de enero de 2024.

Palabras en la celebración del Día de la Comunidad Universitaria
en representación del personal con 25 años de servicio y del personal jubilado

25 de enero de 2024 | Alberto Aguilera, 23 | Madrid

